

La etnoeducación campo de articulaciones necesarias: apoyo en la construcción del proyecto educativo institucional en las comunidades wayuu del delta del río Ranchería, Riohacha, Colombia.

CARABALÍ ANGOLA, ALEXIS
Universidad de La Guajira, Riohacha, Colombia
e-mail: alcaanster@gmail.com

RESUMEN

Dos comunidades wayuu ubicadas en el delta del río Ranchería, contiguas a la capital del departamento de La Guajira, Riohacha, organizadas como resguardo y con una tradición de ocupación que pasa el siglo, sufren de las carencias propias de las comunidades rurales más alejadas del departamento. En la actualidad buscan alternativas que integren la labor educativa con sus procesos de desarrollo. En este orden de ideas, estas comunidades han realizado, de la mano con la universidad de La Guajira, un autodiagnóstico que les da las pautas para plantear alternativas a sus problemas a corto, mediano y largo plazo, teniendo como eje articulador el centro etnoeducativo y los profesores apoyados por la comunidad en cabeza de sus Autoridades Tradicionales.

Palabras claves: etnoeducación, delta, Ranchería, wayuu, PEI.

Ethnoeducation and necessary organization: Assistance for the construction of an educational institution in the Wayuu communities in the Rancheria River region in Riohacha, Colombia

ABSTRACT

Two communities wayuu located in the delta of the river Ranchería, near to the capital of the department of The Guajira, Riohacha, organized as defense and with a tradition of occupation that passes the century, they suffer from the own lacks of the most far away rural communities of the department. Currently they seek alternatives that integrate the educational work with its processes of development. In a sence, these communities have carried out with the university of The Guajira, an auto-diagnostic that gives the guidelines to present alternatives to its problems to short, medium and long time limit, having the school with its professors like linker axis supported by the community in head of its Traditional Authorities.

Key words: ethno-education, delta, Ranchería river, ethnia wayuu, PEI.

Recibido: 03-10-2006 / Aceptado: 11-12-2006

1. Introducción

Con este estudio se planteó tres propósitos: el primero, establecer una secuencia etnohistórica del devenir del ecosistema del delta desde la perspectiva de los pobladores; segundo, realizar la caracterización socioeconómica y tercero, apoyar los procesos educativos de su escuela.

Aunque la amplitud de los cometidos suponía una dispersión de actividades, el correr del trabajo fue dando luces para lograr una afortunada integración que permitiera, además de las metas previstas, dotar a la comunidad con los elementos necesarios para embarcarse en logros mayores. La mencionada integración significó definir la estrategia para que la educación y su espacio principal, la escuela, articulara las actividades que, surgidas del diagnóstico comunitario, mantuvieran a la comunidad en una senda de trabajo sostenido.

Este estudio se realizó enmarcado en el proyecto “Variación espacial de las propiedades del suelo en el delta del río Ranchería”, financiado por Colciencias.

2. Problema

El delta del río Ranchería es un ecosistema estratégico que comporta aspectos importantes en tanto zona de manglar, dentro de la línea costera, con una gran proximidad a lo urbano y poblado por indígenas wayuu que lo han establecido como zona de resguardo. A pesar de la cercanía a la cabecera municipal de la capital del departamento de La Guajira, estas comunidades deltaicas presentan una serie de problemáticas que afectan diversos aspectos de la vida comunitaria, entre ellos la pérdida permanente del manglar, carencia de servicios públicos como acueducto y energía eléctrica, deficiencias en la correspondencia entre la cultura y los procesos educativos. Además no existía en las instituciones un conocimiento detallado de las dinámicas etnohistóricas de la zona.

4. Resultados y Discusión

Los estudios sobre sociedades de pescadores aunque parecieran nuevos no lo son, ya que desde el 4700 a.C., en los templos sumerios se llevaban las cantidades de pesca, además tenían un sistema de contabilidad de las cantidades pescadas, y habían organizado un sistema de producción ligado a la actividad pesquera. Proporcionaban a los pescadores embarcaciones, artes de pesca, equipos de conservación y áreas de explotación entre otros aspectos de la primera dinastía babilónica, el ideograma de la diosa Nina, reina de los pescadores, significaba casa de los peces (Bonte e Izard, 1996: 585).

Durante el periodo contemporáneo los estudios sobre pescadores se consideran de tardía aparición en las ciencias antropológicas, aunque hacia 1922 y 1946 ya los antropólogos como Malinowski y Raymond Firth respectivamente, plantean el análisis de la pesca relacionada con otras instancias sociales. Entre los años cincuenta y setenta aparecen trabajos relevantes sobre la pesca. Desde los setenta se hacen muy abundantes los estudios y se inician los congresos y reuniones en los que se dan a conocer los trabajos al respecto.

Los estudios sobre la pesca se pueden agrupar en tres grandes líneas teóricas:

4.1. Procesualismo, Etnometodología e Interaccionismo Simbólico, que plantea la especificidad de la interacción tierra y mar y la función social del secreto. También este enfoque ha abordado la fenomenología de las transacciones políticas, la construcción simbólica de la comunidad, el sentido de pertenencia e identidad de los pescadores, la política de legitimación y la gestión de los mitos así como la construcción del yo y la persona. La pesca es concebida aquí como un sistema cultural en el que se estudian los modos de pensar, la construcción conceptual del entorno y la incorporación de las relaciones hombre-naturaleza en categorías sociales, emocionales e ideacionales. Así también se estudia el

discurso de los pescadores y los modelos de y para la pesca (Galván y Pascual, 1996:129).

4. 2. Desde la antropología Ecológica de fines de los setenta, considera necesario dar más importancia a los individuos y otras unidades sociales en el manejo de las relaciones con los recursos y los azares ambientales, para ello se debía estudiar cómo la gente encara los problemas o azares ambientales a través de estrategias adaptativas para clarificar las unidades de adaptación de tal forma que los estudios ecológicos examinaran las relaciones de la gente con el cambio y la incertidumbre ambientales. Esta tendencia considera las estrategias en sentido amplio como estrategias económicas donde la pesca no es la única actividad. Esta perspectiva supone que las actividades productivas de los individuos de una familia de pescadores deben ser analizadas desde el punto de vista de la reproducción social y económica de toda la unidad doméstica que será la unidad adaptativa fundamental (Ibíd:130).

Desde este enfoque el entorno ecológico es más que medio natural, el ecosistema marino, la estructura social y la cultura son parte del entorno ofrecido al individuo, además de la situación del mercado, recursos humanos, cambios tecnológicos, legislación de los gobiernos, artes y zonas de pesca. Entonces el medio pasa de ser escenario de toma de decisiones a fuente lógica de problemas, azares e incertidumbres a las que hay que adaptarse (Ibíd:130).

4.3. Desde el marxismo, se plantea la necesidad del debate sobre la persistencia de la pequeña producción mercantil en las sociedades capitalistas avanzadas, consideraban que el análisis de la pesca debería hacerse incorporándola en categorías e investigaciones sobre el campesinado antes que recalcar las especificidades de los pescadores. Esta perspectiva enfatiza la especificidad del proceso de trabajo y la articulación de los factores de producción, por ello su análisis ha atendido los aspectos formales y de contenido de las relaciones sociales de producción, abordando la estructura de la propiedad de los medios de producción, los proce-

sos de acumulación y el estudio histórico de las formas diversas de apropiación del recurso. En la actualidad se ven las posibilidades de articular ecología, economía política y teoría de las decisiones por el interés en los lazos existentes entre las poblaciones locales y los sistemas más amplios, regiones, sociedades complejas y sistema-mundo (Ibíd:131)

La antropología de la pesca ha establecido algunos aspectos sobre esta temática; organización de la tripulación de pescadores, acceso a los recursos pesqueros, mercados y compradores de pescado, cooperativas, diversidad institucional, agrupaciones de pescadores e información de manejo, ritualidad y magia. En relación con la competencia por los recursos pesqueros plantea, políticas y conflicto y las estrategias individuales; En relación con la psicología de los pescadores se dice que viven encerrados en la pesca, las adaptaciones psicológicas, trato personal, mujer y vida familiar; en otro apartado se trata la acción gubernamental para el manejo y desarrollo de las pesquerías, prácticas de manejo de pesquerías y desarrollo de las pesquerías (Acheson, 1981).

Siguiendo el esquema de Acheson se retomarán algunos aspectos como guía y contexto general de la pesca en el mundo, además de punto de comparación con los pescadores wayuu del delta del río Ranchería.

5. Organización social de la pesca

La conformación de las tripulaciones de pescadores es una constante preocupación en todas las sociedades de pescadores. Los pescadores artesanales tienen como principal elemento de reclutamiento de sus tripulaciones las relaciones de parentesco, este sistema permite acumular el conocimiento familiar sobre el oficio por varias generaciones. La tripulación ideal es la formada por un padre y sus hijos. Los hijos representan una fuerza de trabajo rentable para la unidad doméstica, que gestionada por los padres dura hasta que los vástagos conformen su propia familia (Galván y Pascual, 1996: 131-

132). El esquema familiar básico se rompe ante el aumento del tamaño de los barcos por lo que el reclutamiento debe extenderse a extraños a la unidad familiar para completar las tripulaciones, aún así el secreto sobre las artes y zonas de pesca se mantiene por la especialidad de oficios al interior de las embarcaciones.

Otro aspecto es el papel del capitán del barco y la gestión de las decisiones, su autoridad esta definida por factores como la reputación de buen pescador, suerte, habilidad para la toma de decisiones, acceso diferencial a la información, conocimientos técnicos y de la complejidad del mercado (Ibíd: 132).

En el caso de los pescadores del delta se caracteriza realizar su actividad en botes dotados de los arreos de pesca, inician entre 7 y 10 pm y finalizan entre 8 o 10 a.m del día siguiente. Lo obtenido se reparte en la playa entre los miembros de la acometida y en ocasiones se entregan algunos peces a pescadores presentes en ese momento. Cuando alguien patrocina la pesca con el aporte embarcación y equipos de pesca, el patrocinador, luego de cubrir los gastos, recibe el 50% de la pesca y el resto se reparte entre todos los participantes de la excursión.

6. Acceso a los recursos pesqueros y formas de territorialidad en la pesca artesanal

La antropología se preocupa por la relación entre la variabilidad de recursos, los factores limitantes y las modificaciones del comportamiento, en otras palabras, ¿cuáles son las respuestas a las perturbaciones, riesgos y variaciones que presenta el entorno natural y social? Entendiendo el entorno como un conjunto de problemas y oportunidades ofrecidas a la actuación humana. Lo que determina los sistemas territoriales serán dos cualidades de los recursos, densidad y predictibilidad. La territorialidad será entonces una práctica de subsistencia, un sistema comportamental para ordenar y administrar los recursos. Otras percepciones consideran que la territorialidad debe considerar además de la naturaleza del

recurso las contradicciones entre la competencia individual y la cooperación en la organización social más amplia de las poblaciones de pescadores (Levine, 1984 citado por Galván y Pascual, 1996:132). Los territorios de pesca desde este enfoque pasan de construcciones mentales a realidad ecológica y técnica y sobre todo organización social del uso de los recursos (Galván, Pascual, 1996: 133)

La territorialidad de las poblaciones sobre las áreas de pesca se define gracias a fronteras sociales de grupos y unidades domésticas, por tratarse de espacios abiertos, y la distribución desigual del conocimiento sobre la geografía y los recursos. Ante la escasez e impredecibilidad de los recursos y una efímera validez de la información, se hace necesario desarrollar mecanismos de organización cooperativa de la producción y puesta en común de la información para optimizar el esfuerzo, los costos y las capturas. Cuando los recursos son predecibles pero escasos aparecen estrategias territoriales asociados con el sistema de veda, gubernamental y local (Ibíd:133).

La pesca en el delta se maneja como una empresa familiar, en primera instancia, y comunitaria en segunda, los miembros de estas comunidades están emparentados por lo que los resultados de la pesca se comparten entre los pescadores, sus familias y amigos, y algunos excedentes se venden a los comerciantes de pescado de Riohacha.

Las prácticas de pesca combinan redes, palambre parguero y tiburonero, líneas de mano, cordeles, atarraya y buceo.

7. Adopción de tecnologías en la pesca artesanal

El contexto de la pesca artesanal hace necesaria la adopción de innovaciones tecnológicas de localización, detección y extracción del pescado. La preocupación académica estriba en la interrogante sobre la función de las formas tradicionales de detección o extracción a sabiendas de que la innovación afecta tanto el

reclutamiento como la organización interna de las unidades productivas expulsando o reclamando nuevos individuos, ajenos al núcleo familiar.

Entre los wayuu se cumple una tradición propia de las sociedades costeras arawak, su aprendizaje constante sobre la pesca que como menciona Price (1966), sucede desde los siglos XVII y XVIII, así como reemplazaron los anzuelos de madera, concha de tortuga y las cuerdas vegetales por nylon, también han adquirido motores fuera de borda y GPS.

8. Ritualidad y magia

Todas las sociedades consideran que, ante la incertidumbre y temores que genera el mar como espacio físico y espiritual, es necesario someterse al proceso mediante el cual el individuo es uno y todos a la vez, proceso que quiebra la historia y lo impuesto como orden, rebaja el ego exaltado, humilla y enseña, muestra su insignia milenaria, generada en el misterio, la vida transitoria y la Vida (López-Sanz, 1991:14), llamado rito. Este permite conjurar la incertidumbre y el temor y dota a los individuos del valor para adentrarse en ese mundo desconocido y misterioso, el mar.

Los wayuu creen que el mar y ciertas zonas en éste, están habitadas por espíritus causantes de enfermedades, por esta razón, al pasar por dichos sectores arrojan ofrendas (chirrinche, bebida alcohólica tradicional, y carne seca) en ellos. Además preparan su cuerpo con baños de la planta llamada Malambo (*crotón malambo*), para protegerse de los efectos nocivos de la visita o circulación cerca de dichos sitios.

9. Sociedad wayuu y pescadores

Guerra (1990), plantea que los wayuu se dividen económica y socialmente en pescadores y ganaderos considerándose los primeros de menor estatus que los segundos, jerarquización social que surgió producto de la adopción de la ganadería Perrin (1985).

Los pescadores wayuu tienen un “universo simbólico” Guerra (2005), que se expresa en diversas formas y desde su perspectiva buscan equiparar su estatus con el de los ganaderos, considerándose dueños de rebaños pero libres de ellos a diferencia de la atadura de los pastores con los suyos.

Aunque esta jerarquización haría suponer una total separación de actividades económicas entre los dos sectores de población, no sucede así en la práctica, pues los pescadores son a su vez pequeños ganaderos debido al significado simbólico del ganado, caprino especialmente.

La sociedad wayuu del delta responde al tipo de sociedades ganaderas pescadoras, comparable en ciertos aspectos con el trabajo de Ana María Rosato (1988) sobre ganadería pesca y caza en el delta Bonaerense, en las que las actividades productivas se centran en la unidad de residencia, principal estrategia de regulación de la producción. Al igual que los wayuu la mujer es excluida de la ganadería y en parte de la pesca, especialmente la de mar adentro.

Como se aprecia en este trabajo, los wayuu de Cangrejito y El Pasito cuentan con una amplia gama de opciones productivas que si bien mantienen la división sexual del trabajo permiten mayor participación femenina en la economía familiar, como el caso de las artesanías, la pesca de camarón a lo largo de la playa, labor que realizan con hijos e hijas y la pesca en la laguna comunitaria de El Pasito y en los brazos del río Ranchería.

Los wayuu pasiteños y cangrejños, a diferencia de los pueblos del delta bonaerense, comparten actividades como la pesca, cuando lo hacen en embarcaciones de alguno de los participantes, quien además aporta equipos y combustible. La repartición de las ganancias se realiza después de cubrir los gastos. Al dueño del equipo le corresponde el 50 por ciento y el resto se divide por partes iguales entre los pescadores.

Otra diferencia con los bonaerenses radica en la tendencia a mantener las mujeres en el grupo familiar, constituyendo éstas un importante aporte en la producción artesanal y la pesca de camarón, además de ser fundamental en la estructura matrilineal de la sociedad wayuu.

Otro aspecto diferenciador de estas dos sociedades es la relacionada con la ganadería, los bonaerenses no pueden pagar un alquiler por lo que el tamaño y costo de sus rebaños depende de la altura del nivel de las aguas del delta y su ganado debe ser vendido, la mayoría de las veces a precios menores a los costos de producción (Rosato, 1988:615). Entre los pasiteños y cangrejeños, como wayuu, los rebaños de chivos tienen un valor simbólico primeramente, pues son usados para el pago de las compensaciones por ofensas, dote y para los velorios de los difuntos y en segundo lugar son dedicados a la comercialización para cubrir necesidades apremiantes de la familia y como última opción para el consumo doméstico.

10. El devenir del ecosistema local, desembocadura y costa

El litoral

La conciencia que tienen los pobladores sobre las transformaciones del litoral costero hace relación a la destrucción por parte del mar de la infraestructura comunitaria:

“Eso se desaparecieron porque entonces la madre naturaleza, pues todo el tiempo que llamaban los paisanos *yapuirara*, esa gente, esa comunidad era de paisanos que venían de la Guajira Alta, y entonces hicieron su cementerio en una loma que llaman Mareiwa, y entonces donde desembocaba la boca de la Raya, entonces la boca de la Raya fue desapareciendo también por la madre naturaleza, que es la que desemboca de la parte arribita de la ranchería de Cangrejito a reventá a las salinas, esa es la que sale a la Raya. Por eso fueron dos bocas que fueron cerrándose, esa que desemboca aquí en la boca de Calanaca que es el que llaman ahora el valle de los Cangrejos. To-

das esas comunidades, de ahí, el poquito de paisanos que han quedado, entonces fue migrando una parte pa'ca, pa'ca, pa'. Villa Fátima, ahora que esto lo llamaban El Paraíso, que es Villa Fátima ahora. Entonces el resto, unos se fueron porque ya quedaron sin familia porque ya todo el mar se fue comiendo eso, porque había un colegio en toda la boca de la Raya, en la parte de abajito que ha quedado de muestra una alberca que ha quedado allá, ese era un colegio ahí bauticé una ahijada mía, eso no recuerdo en que año fue y todo eso, eso era una loma de arena que todo eso se lo fue comiendo la madre naturaleza en la playa. Eso se llamaba boca de la Raya, o *Purüjutsamana*, eso fue lo que fue desapareciendo, esto era intenso esto el mar se ha comido como, supongamos como kilómetro y medio, todo eso o'nde esta el agua ujhh, eso era un cardonal y tuesta loma se la fue llevando la playa, ahora ha quedado la loma o'nde 'ta la ranchería esta de Cangrejito, porque eso hacía parte de, eso lo llamaban la Fita. Eso de la desaparición de las comunidades fue como en el 79 y entonces ya vino la gente invadiendo pa'ca porque esto era pura montaña, por aquí no vivía nadie, esto era monte, por aquí pastoreaban el gana'o, hasta el puente, no había puente, se embarcaba con canoas, de vaina había un ranchito 'onde 'ta el hotel mar azul, ahí había un solo rancho, el viejo se llamaba el difunto Tapico, era el dueño del punto ese, era primo hermano de mi papá, y pa'ca esto era puro monte, la única ranchería era la que vivimos nosotros ahora que era la de los antecesores de los viejos de nosotros, con su gana'o y entonces y una parte de la gente nuestra allá en Pancho, que todo el tiempo uno ha sido de ahí, pescadores de nacimiento. La gente se regó, una parte ha quedado en Villa Fátima y los otros se han ido pa' la Guajira Alta y los otros han quedado por ahí por la Raya en la parte que llaman ahora Huracán, porque en toda la boca había un viejo que llamaban el viejo Toné, entonces dejó su hijo que lo llamaban Corrompa, papá de mi compadre Lona, ahora ha quedado Lona ahí no más y el More, esos son los que han quedado ahí en la Raya. A los viejos los restos se los llevaron pa' la Alta Guajira.”(León Alberto Cotes, el Pasito 2006)

Entre las estrategias para la recuperación de la zona costera los wayuu tienen una serie de prácticas entre las que se conoce más la siguiente:

“A mi lo que me contó mi papá fue de que como uno todo el tiempo nace de gente pescadora, claro que el malambo, se usaba porque entonces eso fue costumbre de los antecesores porque entonces anteriormente paraba siempre con la psicosis de que había encantos en la orilla de la playa y entonces se usaba el malambo, se molía en piedra o de no se rallaba y se usaba en una mochila, pa’ tirarse a la playa había que regase y bañase, enjuagarse los brazos con el malambo pa’ evitar el encanto ese, que es lo que llama la gente Pulowi, que si uno lo veía ella lo convidaba y si se enamoraba de algún joven ella, a veces se lo tragaba el mar, me decían mis mayores, entonces que eso existió. Yo creo que ahora no porque uno hoy en día ha perdido toda esa costumbre, porque entonces uno cree, ah se hogó porque no sabía nada’ sino de que si. Entonces en sueño también lo convida el encanto ese que llama uno el Pulowi.” (León Alberto Cotes, el Pasito 2006).

Las prácticas mágicas constituían una constante a decir del señor Cotes, ante un medio lleno de espíritus que definían el territorio en zonas de uso cotidiano y zonas de uso con prevención ritual, de la misma manera, el mar era concebido como espacio de Pulowi, ser sobrenatural de apariencia femenina que se enamora de los hombres y los lleva consigo al mar o a cuevas donde convive con ellos en un tiempo diferente al normal. A continuación se presenta una práctica mágica para liberar a un hombre de la influencia de Pulowi:

“Tu no ves que todavía existe el piache? El lo encerraba, entonces lo pinchaba y entonces el espíritu ese, entonces le decía pa’ que tu no lo tenga más ese espíritu, mandaban comprá’ como cuatro o cinco yardas de tela negra, y lo cubrían con la tela negra y entonces lo bañaban y le hacían su jundingue, su chichamaya (Yonna) pa’ salí, entonces sale arropa’o y lo bañaban en la madrugada, a las tres de la madrugada, de casualidad con el malambo ese.” (León Alberto Cotes, el Pasito 2006).

El proceso curativo guarda gran similitud con el encierro de la joven majayut o majayura, celebrado cuando la niña tiene su

primera menstruación, encierro y baño en la madrugada, esta vez con agua de malambo, también se diferencia por la cobertura con la tela negra, sigue lo común, la yonna o baile tradicional en que la mujer persigue al hombre hasta derribarlo en una danza de habilidad al ritmo de la música de tambor o “Kasha”.

Otro aspecto de las transformaciones se ve en lo jurídico, relacionado con el contrabando de alcohol tradicional o chirrinche y la ganadería. Además resalta el señor Cotes la disminución de la pesca y algunos de los motivos:

“El gana’o ha sido tradicional, aunque han desaparecido son los caballos, solo quedan el chivo, el ovejo y el burro. Cuando la gente, el chirrinche era contrabando, ahora no ahora es comercial, anteriormente no pasaba porque lo tenían que pasa’ pa’ Riohacha en garrafitas de ese de cinco litros pero contrabandeado, los alambiques en el monte. Un tío mío tenía alambique y un marido de una tía mía eran los que tenían alambique ahí. Se destilaban de uno a tres tanques, no se destilaba al por mayor porque la ley lo andaba buscando pa’ quita’ los alambiques pero ahora si es comercial. Ahora lo envasan en botellas de Old Par y lo meten por Old Par (risas).” (León Alberto Cotes, el Pasito 2006).

“Anteriormente esto era sano, lo único no más era el chirrinche que era contrabando, cuando las bocas esas ‘taban abiertas le digo que nadie iba a coge’ pescado a la playa sino que se esperaba el pescado que entrara, no como ahora porque hay mucho arrastre, no entra el pescado en los caños estos ahora, antes entraban en cantidades atrás de las sardinas. Uno a las 6 de la tarde se podía sentá’ a la orilla del río a esperarlos, comese las sardinas, de un tarrayazo cogía hasta 20 y 30 de un solo tarrayazo, lo que es el bagre, róbalo. Pero ahora pa’ conseguí uno un bagre tiene que sabanealo porque están escasos, no lo dejan ni entrar a la orilla porque mucho arrastre y además matan los bagrecitos así que es lo que hemos peleado con desde un principio, primero cuando era el Inderena, ahora que fue el Inpa tampoco nadie le ha parado bola al arrastre de camarón, esa gente que arrastra por la orilla, uno encuentra en febrero los arrumes de bagrecitos así por las orillas, por eso se ha perdido la producción de pescado.” (León Alberto Cotes, el Pasito 2006).

11. Ambiente en tierra firme

El área de estudio está ubicada dentro del resguardo El Pasito y Cangrejito y cuenta con 275 hectáreas dentro de la jurisdicción del municipio de Riohacha y población de 520 habitantes. La dinámica de ocupación de la zona hace evidentes una serie de transformaciones del ecosistema del delta del río Ranchería como por ejemplo la apertura de un canal por parte de uno de los antiguos pobladores de la comunidad El Pasito:

“Fue el difunto Nariño que dijo, si yo hago esta cavación aquí el agua me llega más cerca y eso es que se ha hecho, eso es por la misma mano del hombre por eso es que la madre naturaleza siempre hay que respetarla. Ahora lo que pasa es que se llena de agua porque entonces el brazo de allí se cegó, naturalmente y entonces el que alimenta la Raya también se cegó y entonces ha quedado una sola boca que es la que esta entre Cangrejito y la Raya” (Vicente, Cotes, el Pasito 2006).

Esta constituye la transformación ambiental que más afecta a la comunidad debido a que ese nuevo brazo del río genera inundaciones periódicas que aíslan la comunidad de El Pasito, haciéndola inaccesible por vía terrestre, afectando especialmente a los niños que asisten a la escuela, y deben recibir clases a lado y lado del canal, para evitar atrasarse.

Los pobladores afectan directamente los componentes territoriales, una acequia, que debido a las condiciones del suelo, se fue ampliando hasta convertirse en un brazo nuevo por donde circula el agua en tiempos de lluvias o cuando sube la marea. El otro componente ambiental importante es el área de manglar cuyo desarrollo histórico es narrado por los líderes comunitarios:

“Yo tengo 63 años y nosotros conocemos muy bien los manglares, no comenzaban anteriormente aquí le vamos a señalar donde comenzaban los mangles antes y de adonde se cegó el brazo. Además las paisanas por coger la leña prendían el seco acá y perjudicaban al

fresco y les dijimos no, no, no, aguanten ahí, por que acaban con la parte verde y uno en realidad, por eso es que se fue secando el agua, era por la necesidad, pero en ese tiempo nosotros no nos concientizábamos; pero ya después fue que nosotros si nos dimos cuenta que nos estábamos perjudicando a nosotros mismos. Les dijimos pueden coger lo seco” (León Alberto Cotes, el Pasito 2006).

“El último mangle comenzaba, a lo largo del cauce del canal, era mangle rojo, no se le paraba bola, el mangle tabaco era un problema ya que los chivos se comían el tabaco y les formaba una pelota en la cabeza del cuajo y entonces se tullían, les tapaba el cuajo, y entonces uno no les paró bolas a los paisanos para evitar que secan el mangle para leña.” (Vicente Cotes, el Pasito 2006)

Aquí aparece una de las razones por las que una especie de mangle se convierte en objeto de erradicación por constituir una amenaza para los animales, tradicional capital de los wayuu, los chivos.

Este hecho coincide con la perspectiva propuesta por Astrid Ulloa sobre el nativo ecológico, según la autora “En los parámetros que se les atribuyen como propios a los indígenas sobresalen las ideas ecológicas: “(...) el nativo ecológico se torna parte integral de esa naturaleza ideal, donde los indígenas representan el deseo de retornar a un mundo primitivo, a un estilo de vida preindustrial y a un mundo ecológicamente sostenible. De esta manera, los indígenas son situados como “silvestres”, en oposición a la gente de las ciudades industriales” (Ulloa, 2001:309). Lo interesante en este caso es que estos estereotipos, que empezaron siendo otorgados desde afuera, son retomados por los mismos indígenas, quienes articulan sus discursos con elementos tomados de una retórica occidental, en el momento de llevar a cabo su lucha por el fortalecimiento de su autonomía” (citado por Peralta, L., 2007: 8)

Se hace evidente que el supuesto ecológico del indígena es algo discutible como lo expresa Barley (1989) en su Antropólogo Inocente, cuenta como los dowayos sabían muy poco de los ani-

males, y le reprochaban por no haber llevado una ametralladora para erradicar las manadas de antílopes, entre muchos ejemplos de lo no ecológico del nativo.

Esta carencia ecológica nativa también la pude registrar en el fenómeno que he denominado “el alma escindida”, en el Vaupés, Alta Amazonía colombiana, donde las comunidades se debaten entre las tradiciones indígenas, la socialización católica y la economía de mercado, condiciones estas que los hace particularmente peligrosos para el medio ambiente, es un relato común el de un líder, representante indígena de connotación nacional, que envenenó el salar donde las dantas se reúnen a tomar su ración de sal, provocando la muerte de 15 ejemplares para con el producto de la venta asistir a las fiestas que se desarrollaban por esa época (notas de campo, Carabál, 1998).

En los wayuu del delta hoy se proponen como discurso político e identitario, la lucha por preservar no sólo el bosque de manglar sino la vida misma de su entorno “de la madre naturaleza”.

Otro elemento de transformación del paisaje lo ocasionó “un invierno muy fuerte, el río inundó la calle ancha de Riohacha, en ese entonces La Guajira era intendencia, el intendente, un militar de apellido Aponte decidió poner una barrera para evitar nuevas inundaciones” como consecuencia “El brazo del Riíto, recuerdo de que en el 50 cuando era alcalde el capitán Aponte se cegó aquí, eso es lo que yo le voy a mostrar de allá para comenzar para acá. Eso lo taponaron para anular al Riíto. Ahí están las muestras con los bloques. Entonces este brazo que volvió y reventó al Riíto; yo hubiera sido muerto a la edad de 12 años por que entonces el agua brincó y al caer se hizo un remolino que en tiempo de creciente, íbamos tres, un tío mío, un cuñado del tío mío y yo. Por darle el brazo al tío mío por salvarlo caí yo y entonces como uno es nadador entonces nos sentíamos como prisioneros para abajo por el mismo remolino y cuando nos botaba, así lo que nos salvó fue una raíz de trupillo entonces ha seguido el cauce otra vez, pero rompió en otra parte” (León Alberto Cotes, el Pasito 2006).

Aparece otro aspecto de la transformación del ecosistema del delta, la influencia de la zona urbana, la protección de la ciudad, se controló la inundación urbana al costo de nuevas inundaciones en las comunidades del delta. Esta experiencia permite comprender como las comunidades rurales cercanas a los centros urbanos son susceptibles de ser influidas y transformadas por estos ante la priorización del bienestar urbano frente al rural, como en este caso.

En resumen, el territorio de las comunidades del delta ha sufrido diversas transformaciones, por acción del mar y sus arremetidas que cubrieron amplias áreas del territorio; por acción de algunos pobladores que para aprovisionarse de agua abrieron la brecha para que el agua del río tomara nuevos caminos cercanando la comunidad; por la destrucción del bosque como solución para obtener leña y reducir el riesgo de los rebaños ante un árbol peligroso y por último por la cercanía a la ciudad capital, esta relación obliga a transformar el paisaje y condiciones del delta a favor de los pobladores de la ciudad.

11. La laguna de El Pasito

Dentro del ecosistema de El Pasito es de especial importancia la laguna, ubicada a pocos metros del área poblada, sobre la que los líderes indígenas manifestaban:

“Eso se ha cegado por la misma naturaleza, eso antes no se cegaba duraba hasta seis meses, siete meses esa laguna, por eso es preocupante, nosotros decimos también que se le pegara una raspada a la laguna esa, porque ahí, anteriormente cuando no se cegaba, el pescado que capturaban aquí cuando ya estaba poquita el agua, bocachico, y de toda clase, ahora no dura nada, ni dos meses por que eso también cuando hay creciente hay una arroyito que la alimenta y se llena, queda repleta y cuando ya baja el río, ella queda full, full, duraba antes ahora no dura nada.” (Vicente Cotes, el Pasito 2006)

La laguna hace parte de la serie de lagunas costeras comunes en la vecindad de Riohacha, ejemplo de ello son la laguna Sala'a y la de Buena Vista, y a su vez, sirve de banco comunitario por ser reserva de proteína para todos los pobladores.

12. Las curtiembres de los viejos

El territorio es también recordatorio de la acción de los antepasado, como se pudo ver en el recorrido cuando los líderes indígenas identificaron los tanques de curtiembre de cueros que había en el delta, que junto con la pasada bonanza del dividivi fueron un renglón vital de la economía de La Guajira y una muestra del arraigo de los wayuu a este territorio como se evidencia a continuación:

“Esas albercas eran de los viejos de antes para curtir los cueros con dividivi, es que nosotros somos netos de aquí, el abuelo de nosotros peleó en la guerra de los mil y un días, Pacho Cotes se llamaba del clan epieyu. – en referencia a la actividad de curtiembre- Ahí le sacaban el pelo, otros hacían las chorrillas que eran que se las ponían a los burros, enjalma de cuero, quedaban bien bonitos, colorado, se los ponían a los burros, caballos y ahora uno no ve eso. De ahí salían las cositas de borla para las majayuras, del cuero de res sacaban las cotizas” (Vicente Cotes, el Pasito 2006).

13. La formación del Resguardo

La estrategia para asegurar su continuidad como pueblo indígena en el área fue la formación del Resguardo, sobre el que los líderes indígenas opinan:

“La idea de formar el Resguardo era para, por lo de la propiedad colectiva, sin ánimo de la bendita transferencia, pero ya sabemos que nos llegan transferencias, ya la gente que ni pensaron en esto quieren participar de nosotros. Nosotros formamos esto con el ánimo de asegurar los territorios para que no fuéramos invadidos por los colonos, por los arijunas, pa' uno viví así como vivían los viejos de uno, tranquilamente, los chivos que comieran libremente y así,

por eso es que nosotros no queremos que nos encierren ahí” (Vicente Cotes, el Pasito 2006).

Se aprecia en este relato como los recursos de transferencia a que tienen derecho empiezan a generar interés por diversas personas y la iniciativa que buscaba dar seguridad a la población ante el peligro de desplazamiento se convierte, para algunos, en una fuente de interés económico, debido al manejo de los recursos del Resguardo porque la legislación constituye una multiplicidad de figuras, autoridad tradicional, representante legal, alcalde y concejo. La disposición final de los recursos comunitarios depende de las figuras reconocidas jurídicamente, alcaldes y representantes legales, quienes en muchos casos no se identifican con el clamor de la comunidad, al momento de definir la inversión (Carabalí, 2005).

14. El diagnóstico comunitario

El proceso de identificación de las problemáticas comunitarias definió como la principal el suministro de agua potable, seguido de la ineficiencia de la energía eléctrica, las vías de acceso y el tema de la salud; seguidos de la educación, el bosque de manglar y el medio ambiente, el empleo, la pesca artesanal, el pastoreo, la vivienda, el criadero de camarones y otras especies y la falta de servicio de gas.

El siguiente relato ilustra de viva voz el reclamo comunitario:

“Nosotros lo que hemos padecido es de agua, todo el tiempo, porque esta agua se salá, el mes entrante usted llega aquí y verá como queda esta agua, que no se puede ni uno bañar con ella. Se está demorando porque ya la boca de la salina se cegó, por eso se está salvando el agüita dulce, porque entonces no entra el agua sala’ pero entonces está entrando por la vía del Ríto porque brinca el agua sala’ y entonces viene y represa por acá, eso es lo que pasa. Por eso es que se sala por que se filtra por el río, por debajo, por eso son las mareas altas, y entonces aquí uno ve que eso esta, tiene más agua hoy, dicen los

paisanos de donde, no están viendo de que la marea esta alta y entonces esta filtrando por debajo. Eso es lo que ellos no ven, y entonces uno si analiza las cosas” (Vicente Cotes 2006).

15. La integración necesaria, el proyecto educativo institucional PEI

La formulación del proyecto educativo institucional se facilita y dinamiza al tener información básica sobre la comunidad, gracias a este conocimiento se pueden considerar que son tres los elementos que deben definirlo para el Centro Etnoeducativo El Pasito; los lineamientos institucionales; la realidad sociocultural; y las condiciones ecológicas del entorno; además se establece así la centralidad de la escuela y el compromiso de la comunidad educativa, más el acompañamiento de toda la comunidad en la atención de la problemática en forma activa.

16. Los lineamientos institucionales

Definidos como el cuerpo normativo emanado del Ministerio de Educación Nacional que establece los elementos necesarios para la elaboración de dichos proyectos institucionales se concretan en la Ley General de Educación y las disposiciones vigentes.

17. La realidad sociocultural

Representada por las prácticas culturales de la etnia wayuu, los procesos económicos de la población, los modelos de familia y organización social y la cosmovisión comunitaria que definen el tipo de sociedad, familia e individuo en el que la institución debe desarrollar su labor educativa.

Precisando este componente, elementos culturales como la yonna, que al ser celebrada es de obligatoria asistencia para los miembros del clan, esto significa muchas veces, el desplazamiento de la familia a las zonas de origen de los matriclanes; el pago por dote o por reparación de ofensa, es otro evento que obliga la

presencia de la familia del pariente afectado; migración por pesca, como principal actividad económica obliga al padre y los hijos mayores a desplazarse a las áreas de pesca afectando la presencia del estudiante en las clases; velorios, primeros y segundos velorios también obligan el desplazamiento de la familia, los segundos velorios son los que mayormente afectan la presencia de los escolares debido a su mayor duración y al significado social para la familia ya que es el momento en que se presentan los jóvenes a todo el clan especialmente a los mayores.

18. Las condiciones ecológicas

El contexto ambiental de la comunidad la enmarca en una serie de dinámicas naturales que condicionan la labor educativa, la ubicación en la zona deltaica del río Ranchería, los periodos de lluvia y sus consiguientes inundaciones, la sequía, las jornadas de pastoreo que se dificultan con las lluvias, las temporadas de pesca definen particularidades al momento de plantear la acción educativa institucional.

Por lo anterior el año escolar requiere ser pensado en concordancia con las condiciones socio-ambientales señaladas. Por ello, se propone la concentración de las actividades académicas de Enero a Octubre–Noviembre, ya que durante el tiempo siguiente los niños se dedican a las labores de pesca, por lo tanto durante dichos meses la labor educativa busca que el estudiante aplique los conocimientos adquiridos sobre la práctica cotidiana de trabajo con sus mayores. En este sentido en matemáticas se buscará que los estudiantes sean capaces de manejar las operaciones en calcular aspectos como los viajes de pesca, los tiempos usados en el desplazamiento, los kilos de pesca obtenidos, el valor de la venta según los precios, el cálculo de los consumos en combustible, tiempo, alimentos y demás aspectos que puedan tener tratamiento matemático.

En relación con las competencias del lenguaje se buscará que el estudiante tenga la capacidad de describir su experiencia de trabajo en informes escritos, narraciones verbales y dibujos e historias entre otras estrategias comunicativas.

En relación con las ciencias naturales el estudiante deberá, durante sus jornadas de trabajo, averiguar sobre el conocimiento comunitario acerca del ciclo de vida de los peces y animales marinos con los que se relaciona, las formas de orientación de los pescadores en mar abierto, el conocimiento sobre los componentes del clima y el relieve y su relación con la vida, entre muchos otros posibles temas.

En ciencias sociales se debe iniciar con el reconocimiento de la cultura wayuu, su entorno sociocultural inmediato, pasando a la población de los municipios de Riohacha y La Guajira para ampliar el rango al Caribe, Colombia, América y el mundo. La idea fundamental es reflexión sobre la diversidad cultural que se expresa tanto en diferentes lenguas, tradiciones y prácticas culturales como en formas de organización social.

A su vez cada tema constituye un proyecto de aula para el docente de modo que los resultados del trabajo sean fuente de producción que nutran bibliográficamente los procesos formativos del centro y puedan ser material de intercambio con otras instituciones educativas.

19. El proyecto de aula

Cada docente considera una línea de interés sobre la que ha de profundizar con sus estudiantes con el fin de aglutinar información suficiente para la elaboración de materiales educativos apropiados para el contexto local y acordes con la normativa nacional. Entre los proyectos de aula se presentan, Lengua materna, Matemática, Juegos tradicionales y Etnociencia.

20. El Currículo

El currículo se estructura con base en las condiciones mencionadas anteriormente, institucionales, socioculturales y ecológicas, y el diagnóstico comunitario presentado, de modo que el proceso educativo sea al mismo tiempo formación para la vida y en la vida, dando soluciones o aportando a ellas durante su desarrollo.

De este modo se han seleccionado cuatro grandes proyectos que tienen como propósito constituir el eje formativo del centro etnoeducativo El Pasito y alrededor del cual se estructuran las actividades formativas durante el periodo en que los estudiantes se encuentran en el centro, ellos son: 1) Los guardianes del mar, para reducir el impacto de la pesca costera; 2) Los criadores de peces, para mejorar la producción de la laguna comunitaria; 3) El hombre mangle, para proteger el bosque de manglar y 4) Los erradicadores de malezas, para reducir especie vegetal agresiva que destruye las áreas de pastoreo.

21. Conclusiones

Tradicionalmente el trabajo de las instituciones con las comunidades wayuu ha sido meramente asistencialista, en el sentido que las iniciativas permanecen vigentes mientras la institución está presente, con la experiencia del delta del Ranchería se inicia un proceso de activismo comunitario que partiendo de su principal instancia articuladora, la escuela, pretende que la comunidad genere y mantenga dinámicas propias en la búsqueda de alternativas a sus problemáticas y defina claramente el papel de las instituciones en dicho proceso.

Al integrar algunos de los problemas en el proceso educativo se recluta a los jóvenes y se les convierte en actores de las soluciones en una dinámica que hace de su educación principio de solución, o por lo menos, ubica las problemáticas como tema de reflexión. El apoyo irrestricto de las autoridades tradicionales y la

participación decidida de la comunidad permite augurar el despertar de una comunidad del marasmo al que las tiene sumida la politiquería y las frustraciones que esta deja en los pobladores.

22. Bibliografía

- ACHESON, M. James. 1981. Anthrpology of fishing. Annual Review of Anthropology. Vol. 10. pp. 275-316.
- ARIZA, L.Martín. 2006. Principales impactos de la exposición de una comunidad de pescadores a los procesos de renovación y cambio social, asociados a la presencia de las prácticas del desarrollo en el seno de su comunidad. Universidad del Magdalena, trabajo de grado.
- BARLEY, Nigel. 1989. El antropólogo inocente. Anagrama, Barcelona
- BONTE, Pierre e Izard, Michel. 1996. Diccionario de etnología y antropología. Editorial Alcal
- CARABALÍ, Alexis. 2005. El Caribe colombiano. Etnias y territorios en una región cultural. Universidad nacional de Colombia, sede Caribe. San Andrés Islas.
- CARABALÍ, Alexis. 1998. Notas de campo sobre Mitú y sus pobladores. Inédito.
- COTES, León Alberto y Vicente Cotes son las autoridades de la comunidad El Pasito, municipio de Riohacha, Guajira, Colombia.
- GALVÁN, Alberto y Pascual, José. 1996. Pescadores. Las sociedades de pescadores y la antropología. En ensayos de antropología cultural. Homenaje a Claudio Esteva Fabregat. Editorial Ariel. España, pp. 128-138.
- GUERRA, Weilder. 1990. “Apalaanchi: una Visión de la Pesca Entre los Wayuu”. En: La Guajira de la Memoria al Porvenir – Bogotá, Universidad Nacional - Col. Fondo FEN.
- Ley 115 de 1994. Ley General de educación. Congreso de la república de Colombia.

- LÓPEZ-SANZ, Rafael. 1991. *El jazz y la Ciudad*. Editorial Monte Ávila, Venezuela.
- PERALTA, C. Lina. Categorías espaciales con relación al medio ambiente en la Sierra Nevada de Santa Marta
<http://elcentro.uniandes.edu.co/cr/antropologia/lperal/categorias/categorias.doc> (2007)
- PERRIN, Michel. 1985, *La Ley Guajira*. Justicia y venganza entre los guajiros. En revista *Cenipe*, No 9. pp. 83 -118.
- PRICE, Richard. 1966. Caribbean fisher and fishermen A storical Sketch. En *American anthropologist*, New Series. Vol. 68, No. 6. (December 1966) pp. 1363-1383.
- RICERCA, Coperazione. 2002. Plan de uso y manejo de los humedales y lagunas costeras de La Guajira. Proyecto Prolagunas.
- ROSATO, Ana María. 1988. Ganadería, pesca y caza en el delta bonaerense. En *Desarrollo Económico*, V, 27, No 108. Enero-Marzo de 1988. pp. 607-626.
- Sistema Nacional Ambiental. Ley 99 de 1993. Editorial Unión. Bogotá, Colombia 2005.